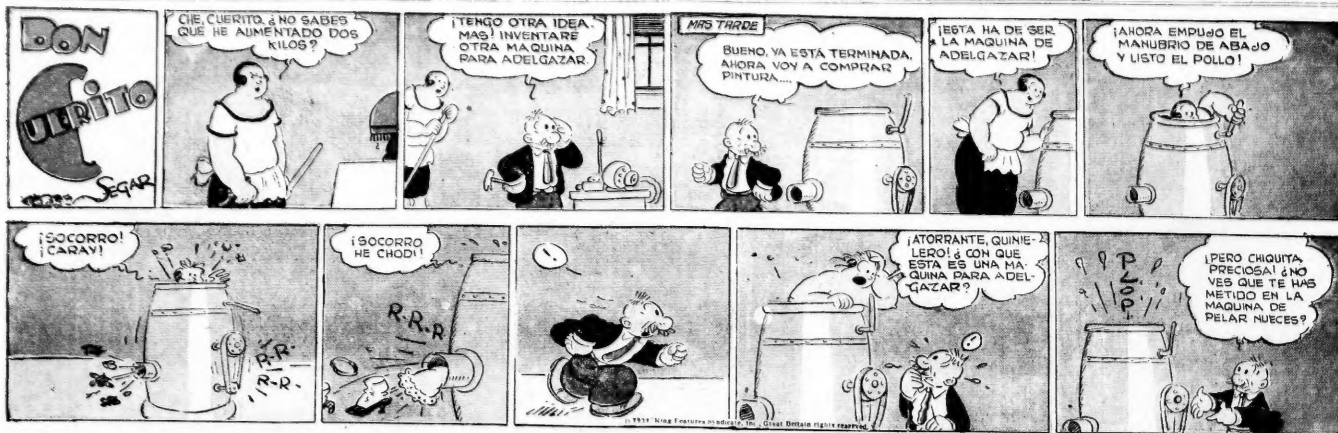


LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por **Dirks**

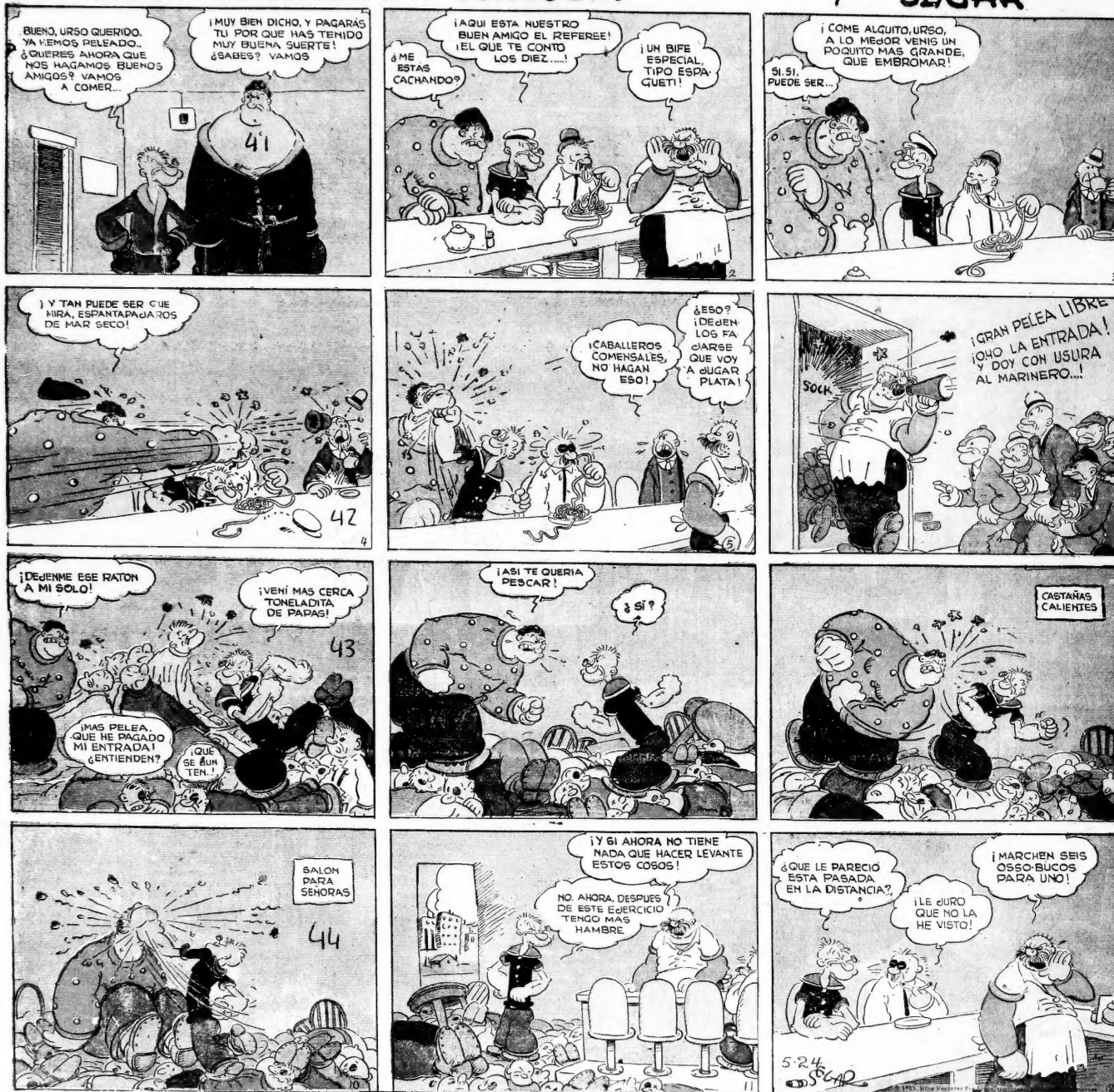


DE PRONTO, UN HURACAN TAN VIOLENTO COMO FLEVOSO SE LANZO SOBRE NUESTROS HEROES, Y LA MADRE NATURALEZA, SONRIENTE QUIZA, EMPUJO A TODOS POR IGUAL...



LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

SEGAR



LA TORTOLA

Al sultán Indylali, a sus hijos, al esposo a la esposa. Oh tú, Altísimo! Fuiste a reunirlos, ¡juntos como antes, pero aún no se habían hecho nada!

Y el sacerdotismo, acogió la plegaria de la tortola y le concedió el suplicado. ¡Y así la historia pasa ahora a tratar de otra!

También el pescador que había robado a Abdeduliyumi y Abdeduliyali, se peticionaba al nuevo sultán. Él, en justicia y en su anhelo de liberar a su mujer y liberar a la siguiente decisión: — Nuestros hijos se han hecho ya mayores y de ahora en adelante el nuevo sultán como signo de nuestra sumisión. Junto a él, serán escuchados en los más tradicionales usos y costumbres, y serán llevados al nuevo sultán como signo de nuestra sumisión. Junto a él, serán escuchados en los más tradicionales usos y costumbres, y serán llevados al nuevo sultán como signo de nuestra sumisión. Junto a él, serán escuchados en los más tradicionales usos y costumbres, y serán llevados al nuevo sultán como signo de nuestra sumisión.

Mas el lugar donde vivía el pescador estaba en el imperio del sultán de Biladutensipi. Y de este modo, el pescador, su mujer, Abdeduliyumi y Abdeduliyali hicieron todos los preparativos para el viaje. Cuando los hubieron terminado, se pusieron en camino.

Subieron al palacio del sultán. Aquí el pescador se postó ante el soberano. El sultán de Biladutensipi le dijo: — Pescador, ¿qué deseas de mí? Es la primera vez que te veo.

El pescador se inclinó profundamente y respondió: — Señor, vuestro más humilde servidor os saludó y os ofrece sus respetos. Quiera exponer un asunto importante.

Habla, te escucho

El sultán: — Habla, te escucho.



— La bella Sultana Sitti Sapia — Los dos hijos del Sultán — El Pescador — El Comerciante

El pescador y su mujer: — Os traemos nuestros hijos y os rogamos que los aceptéis como servidores y los conservéis a nuestro lado. Hacedlos instruir fundamentalmente en los tradicionales usos y costumbres y enseñadlos a tener buena conducta.

El sultán: — Acepto vuestro ofrecimiento y os doy gracias sinceramente. De este modo, el sultán recibió junto a él a los hijos del pescador y éste se volvió con su mujer. El sultán se alegró mucho con ellos y nombró a Abdeduliyumi y Abdeduliyali sus portadores de buyo. Cuando comenzaron a cumplir este cargo, el sultán les tomó más cariño.

La historia pasa ahora a tratar de otra. También el comerciante que había llevado a Sitti Sapia tuvo noticias del nuevo sultán del país de Biladutensipi, su justicia, afabilidad y liberalidad. Iba con su tripulación y le dijo: — Preparémos todo para ir a Biladutensipi para ejercer allí nuestro comercio, pues allí deben poderse hacer buenos negocios, porque el sultán es justo, afable y dadivoso, tanto con sus súbditos como con los forasteros, y en especial con los comerciantes.

De este modo fueron hechos todos los

preparativos e hicieron vela hacia Biladutensipi.

Después de haber empleado en el camino algún tiempo, llegaron allá y anclaron la nave. El comerciante comenzó a vender sus mercancías. Y al cabo de tres meses tenía ya casi todo vendido. Entonces compró todo y cuanto se le antojaba, pues desde que reinaba el nuevo sultán podía obtenerse todo lo que se quisiera en la variedad más abundante. Cuando tuvo terminada las compras y despachados todos sus otros asuntos, quiso partir el comerciante. Dijo: — Hemos terminado nuestros negocios. Nos marcharemos mañana.

Entonces se le ocurrió que aún no había visto al sultán y que aún no le había presentado sus respetos. Por eso hizo empacar toda suerte de regalos y muchas clases de preciosos objetos que

tiempo he visto consumidos todos mis artículos.

El sultán: — Ya que quieres partir mañana, mercader, quédate conmigo para ser mi huésped esta noche.

El mercader: — Será otra vez, poderoso señor; volveré de nuevo a visitarte.

El sultán: — Y, sin embargo, te ruego que te quedes conmigo esta noche. ¿Quién sabe si alguno de nosotros, tú o yo, no tendremos que abandonar la vida mañana o pasado?

El mercader: — Poderosísimo sultán, realmente esta vez tengo que despedirme de vos, pues con la mayor voluntad no puedo ser vuestro huésped. Traigo a mi mujer conmigo y a bordo no hay nada a quien pueda confiarla. En el barco solo hay gente extraña, a mis servidores no los tengo conmigo y, por lo tanto, no tengo a quien pueda encomendar su protección.

El sultán: — Mercader, no te preocupes el sólo se trata de la protección de tu mujer. Deja eso a mi cuidado; la acompañarán para guardarla mis dos portadores de buyo. Si yo los envío es exactamente como si fuera yo mismo. En nombre de Alá el misericordioso, puedes confiar en mí, pescador.

El mercader: — Por lo tanto, me acomodo a vuestros deseos.

Y al comerciante se quedó en el palacio porque el sultán se mostraba tan amable con él.

El sultán dijo: — Llamad a mis portadores de buyo.

Los portadores de buyo, los hijos del pescador, los dos hermanos, fueron llamados y se postaron ante el sultán. El sultán dijo: — Portadores de buyo; os ordeno que vayáis a bordo del navío de este mercader. Confío en vosotros y por eso os encargo que guardéis a su mujer. Pero es digo una cosa: no os quedéis dormidos, veladla siempre. Abdeduliyumi, alterna con tu hermano en esta guardia.

Los hijos del pescador: — Señor, cumpliremos tu mandato.

El sultán: — Portadores de buyo: os digo aún otra cosa. No me dejéis quedar mal; no hagáis nada que pueda ofender al mercader, si no, os hago matar.

Púsose el sol, los portadores de buyo se trasladaron a bordo del navío mercante. Abdeduliyumi hizo la guardia toda la noche. Cuando comenzaba a clarear la mañana, se caló de sueño. Despertó a su hermano y le dijo: — Hermano, levántate y subástrenyeme; estoy muy cansado; después puedes volver a dormir.

Abdeduliyumi: — Díjame en paz. No puedo; para mí no hay nada como el dormir.

Y como su hermano volviera a sae-

dirlo a pesar de esto, el único resultado fue que Abdeduliyumi se enfadara mucho. No fue posible hacerlo levantar.

De sangre noble

De nuevo le rogó Abdeduliyumi: — Hermano, no hagas eso, no te portes como un villano, pues no lo eres; tu padre y tu madre tampoco lo eran; al contrario, procedes de sangre noble. Pero tu desgracia te persigue. Ya entonces no querías hacer caso de las amonestaciones de nuestro padre y por eso nos ha alcanzado esta desgracia. — Y Abdeduliyumi siguió diciendo: — Hermano, piensa sólo en cómo fué el motivo de que tuviera este destino. Cuando nos habíamos detenido bajo el árbol y descansábamos a su sombra, lloraste tú porque querías tener a las tortolitas y jugar con ellas.

El padre dijo: ¡Por qué quieres jugar con ellas? La tortola madre te maldecirá, niño. Pero tú no ponías fin a tu llanto y, por último, el padre te bajó las tortolitas. Y la tortola madre imprecó a Alá, el misericordioso, y él oyó su ruego; por eso caímos en desgracia. A nuestra madre la robó un comerciante, nosotros fuimos robados por un pescador y no sabemos qué fué del padre al dónde habrá ido a parar. Acaso le devorara un cocodrilo, acaso alguien lo haya asesinado, acaso haya perecido de hambre.

Sitti Sapia había oído todo lo que había dicho Abdeduliyumi. Lloraba, gritaba, suspiraba y exclamaba incesantemente: — ¡Mis hijos! ¡Son mis hijos! Salí corriendo de la cámara y abrazó a Abdeduliyumi y a Abdeduliyali. Entonces lloraron todos juntos, la madre con los hijos. Los tripulantes del navío se despertaron con el ruido y se llenaron de espanto al oír llorar a la mujer del mercader. Era el amanecer. Se levantaron, aborrotaron y gritaron: ¡Socorred! Los portadores de buyo están contra la mujer del mercader, quieren deshonorarla; ella se resiste y llora y grita.

También los habitantes de la aldea percibieron el ruido, de modo que el sultán se despertó sobresaltado. Preguntó: — ¿Qué estruendo es ese en el navío del mercader?

Le dijeron: — Se dice que los portadores de buyo han atentado contra la mujer del mercader y quieren deshonorarla; ella se resiste y grita y llora.

Entonces el sultán no sabía lo que debía hacer, pues se avergonzaba ante el mercader; mas exclamó de repente: — Corred todos al navío, apoderaos de esos bribones y encadenados.

Entonces corrieron todos allí y se apoderaron de Abdeduliyumi y Abdeduliyali.

Fueron cargados de cadenas. Los primeros dignatarios se dirigieron al sultán y le anunciaron: — Señor, están cargados de cadenas.

El sultán dijo: — Llamad a mi mensajero Maemuru.



PREMIANI

ENTONCES el Sultán bajó del árbol e instaló en los lomos del elefante. Este corrió rápidamente con él hasta el país de Biladutensipi.

El mensajero

Apareció al momento.

El sultán: — Mensajero, oye mi mandato. Lleva a los portadores de buyo a los verdugos y díles que tienen que ajusticiarlos, pues me han deshonrado ante mi amigo el comerciante.

— Señor, vuestra orden será cumplida. Y Maemuru llevó a los portadores de buyo a los verdugos.

La historia pasa ahora a tratar de otra cosa.

El sultán de Biladutensipi tenía tres verdugos, que se llamaban Muhalik, Mukatle y Mutina. Cada uno vivía en una aldea distinta.

El mensajero buscó primero el verdugo que era llamado Muhalik. Cuando llegó a la aldea se dirigió recadamente a casa de Muhalik y le encontró allí. Muhalik dijo: — ¿Qué deseas y para qué me traes amarrados con cadenas a los portadores de buyo del sultán?

El mensajero: — El sultán me ha ordenado que viniera junto a vos, pues desea que estos dos sean muertos. Han

causado la deshonra del sultán y por eso es ordena que los ajusticies.

Muhalik: — ¿En qué han delinquido? El mensajero: — El sultán tiene un amigo, un comerciante: éste han ido a su mujer y querían atropellarla.

Muhalik: — ¿Se han hecho averiguaciones sobre el caso? ¿Se les ha oído? ¿Se ha comprometido todo desde el principio al fin?

El mensajero: — No fué hecha ninguna averiguación; tampoco han sido oídos.

Muhalik: — Mensajero, pues entonces no quiero ajusticiarlos. De un lado porque temo a Alá el justiciero, y de otro, porque sé que son los favoritos del sultán. Puede llegar un día en que el sultán se arrepienta de no haber hecho ninguna averiguación y de no haberlos oído. Te contaré una historia.

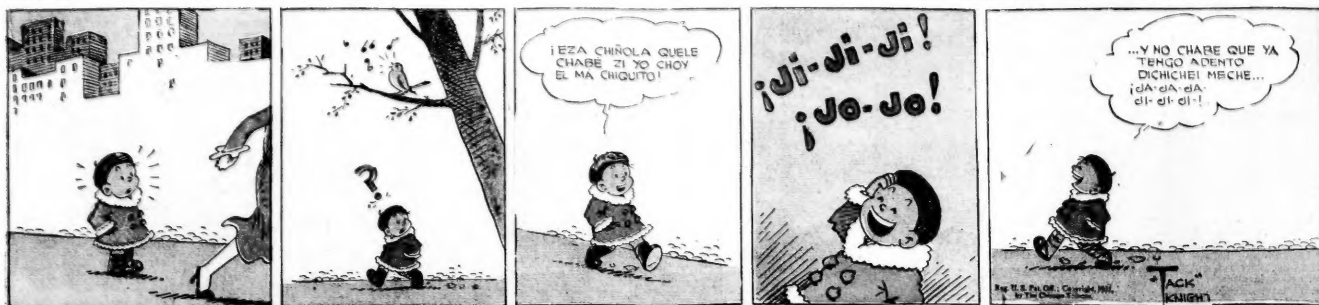
Era un gran sultán

La historia pasa ahora a tratar de otra cosa.

(Continuación y final en el próximo número)

SOLO DESPUES de buscar mucho, el poderoso señor pudo hacer una pequeña embarcación, con la cual transportó a la orilla opuesta a su mujer y los hijos.





MARUCA FARREA A LOS AMIGOS

por T. Knight



HA BIA en el país de Bono un Bono que tenía tres hijos. El Bono era un tonto (un tonto). Los hijos fueron hacendados grandes. Un día su padre los dijo: "Cuando yo muera, no dividáis mi patrimonio, mantenlo unido. Pues entre los que han de repartir hay un bastardo y aunque no os digo quién es, basta el hecho para que toméis una precaución. Reparto que cuando yo muera, cada uno de vosotros no debéis dividir el patrimonio cuando yo muera, sino conservarlo en común".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

BUSCAR EL JUEZ

Finalmente, un día dijo el mayor: "Vamos a acabar estas disputas. Vamos en busca del juez de un Alkali. Que el Alkali decida". El segundo dijo: "Estoy de acuerdo". El tercero dijo: "¿También yo creo que es lo mejor?". Se prepararon los tres hermanos para el camino y emprendieron el viaje.

Pero los tres hermanos estaban tan encolerizados que ninguno podía ir con los demás. Así que iban por el camino, pero alejados uno de otros un buen trecho. El mayor iba delante, después venía el segundo y luego el tercero. Cuando el mayor llevaba andado un buen pedacito, encontró a un viejo. El viejo le preguntó: "¿He perdido mi camino?". El mayor dijo: "Sí, está en tuerto del ojo izquierdo".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

que era tonto en el ojo izquierdo del segundo, que tenía una herida en la espalda y ya me dices que estaba preñado. Conoció mi camino y en todo el camino no se vió traza de él. Por consiguiente, vosotros tres habéis robado mi camino, os denuncié al Alkali". El hermano más joven dijo: "No tengo nada en contra: va a ver al Alkali. Nos viene muy a propósito, pues también nosotros nos encaminamos en busca suya".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

HOJAS CAIDAS

El Alkali preguntó al hermano segundo: "¿Pero tú sí habías visto al camino?". El hermano segundo dijo: "No, yo lo he visto al camino. Sólo le he dicho al viejo que me lo indicara".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

Los TRES HIJOS del NIAGO

El Alkali preguntó al hermano segundo: "¿Pero tú sí habías visto al camino?". El hermano segundo dijo: "No, yo lo he visto al camino. Sólo le he dicho al viejo que me lo indicara".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

HOJAS CAIDAS

El Alkali preguntó al hermano segundo: "¿Pero tú sí habías visto al camino?". El hermano segundo dijo: "No, yo lo he visto al camino. Sólo le he dicho al viejo que me lo indicara".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

gió la fuente de arroz y se la llevó a los tres jóvenes, diciéndoles: "El Alkali os envía esta fuente de arroz". El mayor de los tres hermanos tomó la fuente y dijo: "Dale las gracias a la puerta, en el suelo".

EL ARROZ SUICIO

El mayor levantó la tapa de la fuente, miró el arroz y dijo, sin probarlo: "Está en su punto, pero el arroz está sucio". El segundo miró a la fuente y dijo sin probarlo antes: "El arroz está bueno, pero la carne que tiene es carne de perro". El menor miró a la fuente y dijo, sin probarla antes: "Está bien condimentado, vendí a verme y escucharé vuestra pretensión". Los señaló a los tres hermanos en su casa una bastardía y encargo que les preparasen de comer y de beber.

Y LOS TRES HERMANOS fueron en busca de un juez, de un Alkali.

Como iban muy encolerizados entre sí, no caminaban juntos.

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

"Está bien. Vete". El matarife se fue.

SON MUY SABIOS

Después de esto, el Alkali se fue en busca de su madre y dijo: "Madre mía, han venido hoy a verme tres jóvenes que son hijos de un hombre muy inteligente. Los tres jóvenes saben de todo y me han demostrado ser tan sabios como yo padre. He examinado lo que han dicho y no se equivocan. Los tres jóvenes han dicho también que yo era un bastardo. Dime, madre, lo que hay de verdad en ello, pues quiero ser justo". El Alkali se echó a llorar la buena vida. No decía nada, sino que lloraba. No decía nada, sino que lloraba. No decía nada, sino que lloraba.

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

OS DENUNCIAR

Ilustraciones de Niahcer Seditsira



menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

LEON FROBENIUS

Nuevo Engaño del Genio de las Montañas

Un día el genio de las montañas, asustó a la ciudad, pero no sabía qué le había pasado un camino". El Alkali dijo: "¿Y en qué has conocido que el camino que había pasado tenía una herida en la espalda?". El hermano segundo contestó: "Lo he conocido en que en el camino había algunas hojas caídas sueltas de sangre. De aquí deduje que el camino tenía que llevar una herida en la espalda. Todos los caminos, cuando están heridos, tienen la costumbre de arrojar hojas a la espalda para espantar a las moscas".

El Alkali preguntó al menor: "¿Has visto tú también una herida en la espalda?". El hermano menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

ber. Mandó que les dispusiesen una fuente de arroz y le dijo a un esclavo: "Llévales esta fuente de arroz a los tres jóvenes y luego sientate a la puerta. Escucha lo que dicen. Fíjate en tu memoria y después ven a repetírmelo. Fíjate en cada palabra". El esclavo cu-

chillo: La gente, atraída por sus gritos, acudió a montones para ver lo que vendía. Puesto que podía el día de alabar sus artículos, el recién llegado no tardó en venderlos. Entonces cuando desahogado de su mercancía, se dispuso a irse, se encontró con un hombre que le decía: "¡Eh, hombre! ¿Qué estás vendiendo?". El recién llegado respondió: "Estoy vendiendo artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

LEON FROBENIUS

Nuevo Engaño del Genio de las Montañas

Un día el genio de las montañas, asustó a la ciudad, pero no sabía qué le había pasado un camino". El Alkali dijo: "¿Y en qué has conocido que el camino que había pasado tenía una herida en la espalda?". El hermano segundo contestó: "Lo he conocido en que en el camino había algunas hojas caídas sueltas de sangre. De aquí deduje que el camino tenía que llevar una herida en la espalda. Todos los caminos, cuando están heridos, tienen la costumbre de arrojar hojas a la espalda para espantar a las moscas".

El Alkali preguntó al menor: "¿Has visto tú también una herida en la espalda?". El hermano menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

ber. Mandó que les dispusiesen una fuente de arroz y le dijo a un esclavo: "Llévales esta fuente de arroz a los tres jóvenes y luego sientate a la puerta. Escucha lo que dicen. Fíjate en tu memoria y después ven a repetírmelo. Fíjate en cada palabra". El esclavo cu-

chillo: La gente, atraída por sus gritos, acudió a montones para ver lo que vendía. Puesto que podía el día de alabar sus artículos, el recién llegado no tardó en venderlos. Entonces cuando desahogado de su mercancía, se dispuso a irse, se encontró con un hombre que le decía: "¡Eh, hombre! ¿Qué estás vendiendo?". El recién llegado respondió: "Estoy vendiendo artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

LEON FROBENIUS

Nuevo Engaño del Genio de las Montañas

Un día el genio de las montañas, asustó a la ciudad, pero no sabía qué le había pasado un camino". El Alkali dijo: "¿Y en qué has conocido que el camino que había pasado tenía una herida en la espalda?". El hermano segundo contestó: "Lo he conocido en que en el camino había algunas hojas caídas sueltas de sangre. De aquí deduje que el camino tenía que llevar una herida en la espalda. Todos los caminos, cuando están heridos, tienen la costumbre de arrojar hojas a la espalda para espantar a las moscas".

El Alkali preguntó al menor: "¿Has visto tú también una herida en la espalda?". El hermano menor respondió: "Cuando un camino está preñado de un castro ancho en la hierba. Ese castro ancho lo he observado

ber. Mandó que les dispusiesen una fuente de arroz y le dijo a un esclavo: "Llévales esta fuente de arroz a los tres jóvenes y luego sientate a la puerta. Escucha lo que dicen. Fíjate en tu memoria y después ven a repetírmelo. Fíjate en cada palabra". El esclavo cu-

chillo: La gente, atraída por sus gritos, acudió a montones para ver lo que vendía. Puesto que podía el día de alabar sus artículos, el recién llegado no tardó en venderlos. Entonces cuando desahogado de su mercancía, se dispuso a irse, se encontró con un hombre que le decía: "¡Eh, hombre! ¿Qué estás vendiendo?". El recién llegado respondió: "Estoy vendiendo artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña". El hombre le dijo: "¿Qué artículos?". El recién llegado respondió: "Artículos de la montaña".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

El hijo Bono era un hombre de gran prestigio. Al pobre enfermó, las gentes del pueblo decían: "Cuando el viejo se muera, ya no tendremos un tonto tan notable: los hijos no llegan a su padre".

*La vida vale un tesoro
y cuidarla es gran virtud
si aprecia usted su salud
beba siempre vino **TORO***



**Beba Siempre
VINO "TORO"**

Blanco o Tinto

— Que es lo mejor que produce
Mendoza — y Participe en el

Primer Gran Concurso

con mas de

\$ 100.000

en Valiosos Premios

